



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

*Secretaría de Cámara del
Obispado de Leon.*

A consecuencia de una excitacion hecha por el Señor Gobernador de esta provincia, S. E. Ilma. el Obispo mi Señor se ha servido prevenir á los párrocos y vicarios de ella, que faciliten al Administrador de Hacienda pública, ó sus agentes debidamente autorizados, las noticias que les pidan de las defunciones que hayan ocurrido ó ocurran de los interesados en el ramo de hipotecas, con referencia á los libros de partidas. Lo que de orden de S. E. Ilma. se anuncia en el Boletín del Clero para su debido cumplimiento. Leon y Junio 26 de 1858.—Miguel Zorita Arias.

LITURGIA.

**SOBRE LA ADORACION Y CULTO DE
LAS RELIQUIAS DE LA SANTA
CRUZ.**

Cuestion 1.ª Es permitido en las fiestas de la Santa Cruz exponer en el tabernáculo una reliquia de la verdadera Cruz de nuestro Señor Jesucristo ó LIGNUM CRUCIS, lo mismo que se hace con el Santísimo Sacramento?

Resp. No puede dudarse que una reliquia de la cruz sobre la que nuestro Señor Jesucristo consumió nuestra redencion, es mas digna de respeto y veneracion que las imágenes ó imitaciones de ella; y aun es permitido llevarla procesionalmente bajo de pábulo, incensándola dos turiferarios, en aquellas par-

les donde hubiese costumbre inmemorial, como lo tiene declarado la S. C. de Ritos. Si alguna de estas reliquias fuese expuesta sobre el altar en el sitio principal de él (*loco principe*), se la debe adorar al pasar, con genuflexion de una sola rodilla; pero si estuviere cerrada en alguna urna ó relicario, solamente con inclinacion de cabeza. Todo lo cual indica que la Reliquia del *Lignum Crucis*, puede ser expuesta lo mismo que se expone el SSmo. Sacramento; con la diferencia notable, que al SSmo. Sacramento se le incienso de rodillas, y que se le pone mayor número de luces, en tanto que la incensacion á aquella debe hacerse de pie y que en la exposicion de cualquiera reliquia, basta que ardan dos luces.

Cuestion 2.^a En el Manual de ceremonias romanas impreso en 1846, (tomo 1.^o pág. 323) se dice que el oficiante incienso la reliquia de la Santísima Cruz de pie, haciendo ántes y despues inclinacion profunda. Por otra parte algun autor moderno (Romsee tom. 1 pág. 60) dice que es preciso hacer genuflexion ántes y despues: *tunc renovata genu unius flexione, stando ter dictam reliquiam incensat: renovata autem genu unius flexione*. Dice mas el mismo autor tom. 1 pág. 150) *Exposita reli-*

quia SS. crucis in altare ubi fit sacrificium, eodem modo se gerit celebrans ac si missam legeret coram tabernáculo clauso sed continente Christi corpus. Y el Manual citado (tom. 1 art. 111, pág. 149) hablando del oficiante dice: *El celebrante despues de haber recibido el incensario de mano del diácono, hace inclinacion profunda á la cruz, ó genuflexion si hay tabernáculo... incienso la cruz tres veces... y despues repite la inclinacion, ó genuflexion...* De modo que, segun Romsee, cuando se tiene expuesta la Reliquia del SS. *Lignum Crucis* hay que practicar lo mismo que en el altar en que está reservado el SSmo. Sacramento en el tabernáculo, y por consiguiente en la exposicion de esta SS. Reliquia el celebrante, al incensarla debe hacer genuflexion ántes y despues, lo mismo que se practica en la misa solemne en la incensacion de la cruz en el altar donde hay tabernáculo. Pero, segun un decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos de 13 de Set. de 1736, el celebrante no debe incensar de rodillas las reliquias de la Santa Cruz: *Reliquia SS. Crucis non est incensanda á celebrante genuflexo*. Pregúntase ahora: es bien fundada la regla dada en el Manual de Ceremonias citado, ó hay, por el contrario, algun decreto mas moderno

segun el cual haya de incensarse la reliquia de la SS. Cruz de rodillas?

Resp. Aunque no haya decisiones precisamente determinadas y circunscritas al caso en cuestion, no faltan razones poderosas para combatir la opinion de Romsee y sostener la regla del Manual de Ceremonias. En primer lugar, Romsee no cita en su favor autoridad alguna: 2.º Se pone en contradiccion con un principio consagrado por la liturgia y la práctica de los fieles, á saber; que el culto exterior dado al sagrado cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo realmente presente, debe diferenciarse del que se dá á los objetos consagrados por el contacto de su carne divina. Asi es que, cuando el Obispo asiste á una procesion del SSmo. Sacramento, no pone la mitra sino que la lleva detras de él un ministro; mas, cuando se llevan solamente reliquias en procesion, va con la mitra puesta (Cerem. lib. 2, cap. 32 y 33), y esto sin exceptuarse la de la SS. Cruz, conforme á una declaracion de 14 Junio de 1692. Asimismo, cuando el SSmo. Sacramento está expuesto, todos al pasar por delante de él deben hacer genuflexion con ambas rodillas, siendo asi que deben hacerlo con una sola, cuando está expuesta una reliquia de la Sta. Cruz. (Decreto de 7 Mayo 1746). Y por últi-

mo, en el altar donde el Santísimo está reservado se hace genuflexion con una sola rodilla al pasar por delante de él, siendo asi que al pasar por delante del altar en que se tiene una reliquia de la Santa Cruz, no expuesta sino reservada (*intra custodiam*), no se hace mas que inclinacion de cabeza, segun el decreto citado. Ciertos es que un decreto confirmado por la Santidad de Leon XII, en 1826, permite llevar bajo de pálio los instrumentos de la pasion de N. S. J. C. en atencion á la costumbre casi universal de hacerlo asi; pero este no es un honor reservado única y exclusivamente al SSmo. Sacramento, como quiera que se da tambien á los Obispos en ciertos casos.

La regla que parece adaptarse mas al de que se trata es la prescrita para la incensacion de la cruz del altar en el viérnes santo, en cuyo dia se le tributa el mismo culto y la misma veneracion que á la cruz verdadera: todos deben hacer genuflexion al pasar por delante de ella, y se la incensa aun estando patente el SSmo. Sacramento sobre el altar: pero esta incensacion se hace *more solito*, segun la rubrica del Misal y del Ceremonial, *eo prorsus modo quo fit in aliis missis* y sin omitir las genuflexiones debidas al SSmo. Sacramento, dice un decreto de 5 Julio 1698.

Esto, y no más, es lo que se haría con una reliquia de la Santa Cruz, y por consiguiente no debe hacerse genuflexion antes y despues de incensarla, sino solamente al pasar por delante de ella de un lado á otro. Bauldry tratando de las ceremonias en la traslacion de una reliquia bajo de pálio, cosa que no es permitida sino respecto de las sagradas reliquias de la pasion segun un decreto de 1726, dice que antes de incensarlas el celebrante hará inclinacion y no genuflexion, *se inclinans, et non genuflectens*. Las rúbricas no indican mas que tres modos de incensar el altar: 1.º cuando el Smo. Sacramento está expuesto: 2.º cuando está reservado en el tabernáculo: 3.º cuando no está en aquel altar. Mas la regla que dá Romsee no hace distincion entre el SSmo. Sacramento y una reliquia de la Santa Cruz en cuanto á la incensacion. Y aunque es cierto que en todos estos casos es al mismo Jesucristo á quien se rinde un culto de latria, sin embargo Toneilio y otros autores citados por Cavalieri (tom. 4 cap. 17) dicen que la Iglesia ha querido distinguir el culto externo absoluto del culto relativo, lo cual es de mas importancia que distinguir por una genuflexion la verdadera cruz de las obras que no son mas que imágen

de ella. Bauldry hablando del caso en que hubiese de adorarse el viénes Santo una partícula de la verdadera cruz, no indica una manera diferente de incensarla. La regla que fija para la incensacion, sea de una reliquia insigne, sea de alguna imágen célebre, sea, en fin, de una partícula de la verdadera cruz, es; *celebrans..... eas incensat triplici ductu, profunde se inclinans ante et post*: esta misma es la regla del Manual de Ceremonias romanas, y estas son las razones en que está fundada. Apresurémonos á añadir que hay un decreto posterior á Romsee en vista del cual su opinion ya no es admisible.

Concluyamos este artículo presentando los Decretos expedidos hasta el dia por la Sagrada Congregacion de Ritos y la práctica de las Iglesias de Roma acerca del culto y veneracion de las reliquias de la Santa Cruz, de nuestro Señor Jesucristo; todos los cuales fueron sumariamente recopilados en una declaracion de la misma Sagrada Congregacion dirigida al R. Obispo de Mans en 18 de Febrero de 1843 para que los tuviese presentes al formar para su diócesis la regla que deberia observarse en orden al culto y veneracion de ellas; cuya Declaracion es del tenor siguiente.

1102 Cuando la reliquia de la Santa Cruz es expuesta á la veneracion de los fieles, ó llevada en procesion, antes de reservarla debe bendecirse al pueblo con ella, como fué resuelto en una consulta de Brescia (1), cuya bendicion puede dar cualquier sacerdote aunque no sea canónigo el que hubiere oficiado en la misa ó procesion que precede á la reposicion, ó el que hubiere de reservarla, como se resolvió en otra consulta propuesta en nombre del cabildo de una Iglesia Catedral. (2) Mas en el acto de esta bendicion prohibese absolutamente el canto de cualquiera verso ó preces (3) por decreto de 23 de Mayo de 1835, como lo estaba ya, ántes prohibido tambien en la bendicion con el SSmo. Sacramento en decreto de 9 de Febrero 1762.

En cuanto á la procesion con el *Lignum Crucis*, la S. C. de Ritos declaró en 26 de Agosto de 1752 (4) ser permitido llevar esta Sagrada reliquia bajo de pálio con la cabeza descubierta, incensándola dos turiferarios, pero esto solamente en aquellos lugares en donde hubiese costumbre inmemorial.

En órden al modo de incensar la Reliquia de la Santa Cruz en la consulta de Brescia ya citada (ad 2) y en otra de 29 de Setiembre 1837, (5) se declaró que debe practicarse por el sacerdote de pie

y no arrodillado, ni aun el viénes santo; y declaróse asimismo en la repetida consulta de Brescia (6) que el cabildo y el clero no deben hacer genuflexion al pasar procesionalmente por delante del altar en que se reserva la reliquia de la Santa Cruz. Mas si estuviere expuesta sobre el altar en lugar principal, entonces los que pasan por delante de ella deben hacer genuflexion con una rodilla como ya se declaró en 7 de Mayo de 1746, (7) pero si estuviere reservada en su custodia, solamente inclinacion de cabeza.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS PREDICADAS
EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ÚLTIMA CUARESMA, POR EL
P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA IV.

El Orgullo.

(Continuación.)

Cualquiera que sea la razon profunda, cualquiera que sea la última palabra de ese misterio de la vida humana, es un hecho de observacion universal, que las grandes caidas del espiritu ocasio-

nan las grandes caídas de la carne, y que los supremos orgullos engendran en los hombres supremas deshonestidades. No hay que admirarse de esto. Entre el orgullo y la voluptuosidad, hay una alianza íntima, hay relaciones profundas. El orgullo es como una voluptuosidad del espíritu, y la voluptuosidad es como un orgullo de los sentidos. Es un mismo movimiento que lleva la vida. Así es, que cuando el orgulloso deteniéndose en sí mismo, renuncia á reclamar para el perfeccionamiento de su alma su grandeza legítima, se vuelve hácia su cuerpo, y persuadido de que á todo tiene derecho, pide á este esclavo del espíritu, agote para saciarse todo el poder de la carne. Luego cuando se os diga. «Ved ahí una gran caída, ella es obra del orgullo, pero de un orgullo austero, de un «orgullo casto,» no lo creais; como Babilonia, todo gran orgullo va señalado con el signo de la bestia. La corona de la castidad, la mas gloriosa por que es la mas difícil de llevar, cae de la cabeza de los soberbios, y solo se sostiene en la frente de los humildes.

Las costumbres del orgullo son todas las grandes pasiones estériles para el bien, fecundas para el mal, impotentes para crear poderosas para destruir. Todas las pa-

siones marcadas con su sello, son los crímenes que asombran, los atentados que aterrorizan, las monstruosidades, y si así puede decirse, las obras maestras del mal llegando á fuerza de perversión hasta la cumbre mas elevada: y como carácter que distingue al orgullo y le hace reconocer á todos en medio de sus crímenes y de sus vergüenzas; se ve al hombre que se eleva en toda su altura, para hacer de sus crímenes un espectáculo del universo, al hombre que en un vértigo de orgullo toma su bajeza misma como pedestal de su grandeza, que pide aplausos á los pueblos que le maldicen, y que aun en el acto de caer bajo el anatema de la humanidad, se esfuerza para volverse á levantar como Satanás bajo el rayo de Dios.

Ved ahí las costumbres del orgullo. ¿Y qué no podría yo decir os ahora, si quisiera haceros su historia? ¿Por qué huellas sangrientas, por qué desastres espantosos no se descubren en la historia, los vestigios de los pasos del orgullo?

La historia del orgullo seria la historia del mundo; pero Dios, señores, permite sobre la tierra sucesos que la reasumen en un hecho y la personifican en un hombre. La historia del orgullo, es la historia de un hombre que dice, no

solamente como los soberbios de Babel. «Levantemos una torre cuya cima llegue al cielo y que difunda por todo el universo la celebridad de nuestro nombre» sino que dijo también en un delirio de orgullo mucho más satánico: «*Celebremus nomen nostrum*» «hagamos célebre nuestro nombre; si somos impotentes para conquistar la celebridad del bien, asaltemos la celebridad del mal. Cometamos un crimen que consterne á toda la tierra y asombre al infierno mismo, vamos á buscar la víctima lo más cerca de Dios que sea posible, hiriamos tan fuerte y tan alto, que toda la tierra lo vea y que todas las generaciones lo oigan: que nuestro nombre cubierto con una sangre ilustre y siempre inefable, vaya de edad en edad y de siglo en siglo, llevando el sello de una celebridad que ni el tiempo ni la eternidad puedan destruir.» ¡Ah! señores, en vano me esfuerzo por dar aquí á la manifestación de la verdad un carácter indeterminado; á pesar mío, vuestro pensamiento determina, vuestra memoria evoca, vuestra imaginación os pinta y creo que vuestros labios se abren, para nombrar conmigo al hombre á quien el orgullo ha precipitado desde lo que hay de más alto, la dignidad sacerdotal, á lo que hay de más bajo, el asesinato satánico;

al sacerdote sacrificando al Pontífice, en el templo de Dios y consternando dos veces al pueblo, ya con la desgracia de su Pontífice, ya con el atentado de su sacerdote. ¡Ángel caído que vino á escribir allí, sobre el pavimento del templo con la punta de un puñal y con la sangre de un Pontífice, todo lo que puede el orgullo para labrar la depravación de un hombre!

II.

Después de haberos mostrado que el orgullo es la suprema decadencia moral del hombre, fácil me es haceros comprender que el orgullo, por medio de esa decadencia humana, arrastra á todas las decadencias.

Aquí Señores, tenemos que recorrer un camino dilatado, pero marcharemos con rapidez imitando al viajero que no pudiendo detenerse, ve á la derecha y á la izquierda de su camino aberturas profundas que se propone volver á visitar más despacio.

Pasemos como en revista y con una mirada rápida, todos los progresos que aspiramos á realizar, y vereis que todos reciben heridas mortales, de ese mismo orgullo que mata al progreso moral.

Con el orgullo ¿qué progresos hareis? ¿serán progresos en la ciencia? No, Señores; porque el orgullo es el golpe mas mortal con que puede ser herida la verdadera ciencia.

La primera condicion para avanzar en lo verdadero y progresar en lo científico, es reconocer que se sabe poco ó que no se sabe nada. Todo el que quiera llegar á ser un verdadero sabio, debe confesar antes que no puede comprenderlo todo, y reconocer que no puede saberlo todo. El mayor triunfo del sabio, es fijar el límite en que se detiene la vision de su propio pensamiento. Esto es lo que el orgulloso no quiere comprender. Aspira á comprenderlo todo, aspira á saberlo todo, y por lo mismo no puede comprender y es incapaz de saber.

Este vértigo del orgullo es el que en el siglo último precipitó á la filosofia en los abismos del absurdo. Por todas partes la filosofia escribió sobre su bandera. *No creer sin comprender*, y el genio extraviado por el orgullo reunió, todas sus fuerzas para hacer la guerra á lo incomprensible. Nunca una locura semejante cupo en la cabeza de los sabios. Todo lo que no se dejaba ver, tocar abarcar, en una palabra, comprender todo entero, todo debia caer por

los golpes de la nueva ciencia. Desde entonces ¿qué es lo que debia quedar de pie? ¿qué es lo que podria ser comprendido todo entero en el criador y aun en la criatura? Se dice que sabeis un poco de todo; quizas; pero permitid que os diga con Pascal. *No sabeis el todo de nada.*

Asi ante esa pretension del orgullo, como era de esperar, se vieron bien pronto amontonadas ruinas de toda clase en el imperio de las inteligencias. El cristianismo debia conmoverse con sus misterios incomprensibles, lo sobrenatural debia desaparecer con sus horizontes, donde la vista del hombre es impotente por si sola para mirar. Dios mismo debia ser desvanecido, porque Dios es por esencia el ser incomprensible, porque Dios es lo infinito, y comprender lo infinito con una inteligencia finita, no es otra cosa que la contradiccion misma.

La ciencia misma del hombre y de la naturaleza, iba á ser contaminada tambien con un vértigo inmenso. Esa ciencia pretendia desechar por todas partes como errores las verdades incomprensibles; porque ¡cosa notable! el orgullo del espiritu, que rechaza lo incomprensible, engendra como su fruto natural, la insurreccion contra la verdad, la fuga de la verdad,

la supresion de la verdad, y por consiguiente la marcha por lo falso y la decadencia del verdadero saber. De tal manera es el orgullo, que todo lo quiere hacer salir de él mismo. Lo que no sale de él mismo, lo considera como enemigo suyo y con rabia aspira á destruirlo. La filosofía que enarbola contra lo incomprensible la bandera de sus guerras insensatas, no es bien considerada, mas que un vándalo instruido, que reduce á ruinas el imperio de la ciencia; empresa tan degradante como soberbia, que prepara á la filosofía derrotas solemnes y represalias humillantes. Efectivamente; á Dios place vengar tarde ó temprano con humillaciones dignas, esos delirios de la ciencia orgullosa que no cree mas que en sí misma. Vendrá un dia en que esos escépticos ilustres, den el espectáculo de una credulidad que acredite con estrépito la debilidad de los espíritus. Esos génios orgullosos que por todas partes hacen guerra á lo incomprensible, se encuentran á su vez asaltados por lo incomprensible, hasta en las trincheras de su ignorancia. El demonio, se rie al hallar en su escuela, y dóciles á sus revelaciones, incrédulos atrevidos que niegan con resolucion la existencia de los espíritus, sin mas razon que la de que ellos nun-

ca han encontrado espíritus en toda su vida. Entonces los que se creen demasiado sabios para recibir la verdad de boca de los órganos vivos de la verdad, piden á los muertos la solucion de los problemas de la vida. Los que así desprecian las demostraciones de los doctores y de los padres de la Iglesia, suplican á los nigrománticos les demuestren en visiones la verdad cristiana; entonces los que no esenchán ya la palabrade la verdad, ni las enseñanzas de Dios, hacen lo que dice S. Pablo, «escuchan atentos á los espíritus del error, se someten á las enseñanzas de los demonios.»

Señores, si este fuera mi objeto, yo os diría con los teólogos y los concilios *Non licet*, no es permitido. Yo me contentaré con decir, que eso no es decente, que eso no es digno de un siglo de progreso, que eso es sobre todo soberanamente humillante, por no decir eminentemente ridiculo, para la ciencia orgullosa que niega lo impalpable y rechaza lo incomprensible.

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿hareis progresos en las ciencias? ¿hareis progresos en las letras? No Señores; porque del mismo modo que el orgullo inspira el odio á la verdad, inspira al mismo tiempo desden de la verda-

dera belleza. El orgullo en las artes y las letras, tiene por efecto casi inevitable propender á trastornar lo ideal y á suprimir las reglas. Así como no quiere reglas para su pensamiento, tampoco las quiere para la expresión del pensamiento. Como quiere hacer que toda verdad salga de él, quiere que toda belleza esté hecha á imagen suya, porque cree que él es lo bello, cree que no hay belleza en el arte, ni belleza en las letras, ni belleza en nada mas que lo que lleva el reflejo de su ser y el sello de su personalidad. Así, en vez de salir de sí, y de fijarse en lo universal para juzgar ó realizar lo bello, se retira dentro de sí y se fija en lo individual, en lo particular, en lo personal. En ese círculo estrecho en que encierra consigo mismo al arte y á la literatura, encuentra que todo es bello, pero que mas allá de ese limite no hay belleza, porque mas allá de ese limite no está él.

De ahí nacen en los hombres de genio esas aberraciones literarias, que no son mas que el contrapeso de las aberraciones del alma creadas por orgullos desmedidos. Regla general: el orgulloso que escribe, el orgulloso que hace un libro, está convencido de la superioridad de su estilo, le parece que escribe como nadie ha escrito

jamás antes que él; sus defectos son bellezas, que le embriagan tanto mas, cuanlo mas contrastan con el lenguaje que habla al rededor de él el vulgo de los hombres. Como en los dias de la decadencia literaria, su pensamiento se viste, para mejor parecer, con ornatos superfluos. No pudiendo llamar la atención por las ideas, asombra por las palabras.

De esta misma causa procede tambien en la literatura, la preocupación de la personalidad. Bajo el imperio del orgullo y en la exaltación progresiva del *Yo*, la necesidad de ocuparse de sí y de mendigar adoraciones á todo precio, ha hecho nacer una literatura que parece propia de nuestro tiempo, y que podria llamarse la *literatura personal ó el personalismo* en las letras. Literatura *egoista*, en que el *Yo* se ostenta al principio, al medio y al fin. Cuando un autor de nuestros dias quiere escribir, aunque le falte la idea y la materia, le queda aun que tratar un asunto lleno de interes para él, y escribe de si mismo, haciendo su mejor libro, el libro de su vida. Pasion estraña que impele por la violación de las mas simples conveniencias, á decirse á si mismo de si mismo, lo que hasta delicado seria permitir que otro lo dijera; pasión estraña que quita á

la literatura el perfume que se respira en las obras maestras creadas por el genio y la humildad, quiero decir, ese sentimiento esquisito de la conveniencia que nace de la desconfianza de si, unida al respeto de los demas; pasion la mas fatal para la literatura y para la elocuencia, en las que el olvido de si mismo es la primera condicion para realizar la belleza...

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿serán progresos sociales? No, Señores; porque el orgullo produce, con el aborrecimiento á la autoridad, tres cosas igualmente antisociales. ¿Cuáles son? En primer lugar la insurreccion contra toda superioridad. El orgullo-

so, en todo y por todo, quiere ser el primero, y el que quiere ser el primero, á nadie quiere tener por superior. El odio á la superioridad es la esencia misma del orgullo. De ahí proviene la dificultad de gobernar en sociedades entregadas al dominio del orgullo, porque el orgullo hace ingobernables á los pueblos, á las familias y á los individuos. Ese mismo principio es el que impide al hijo obedecer á los padres, á la muger obedecer á su marido; al criado obedecer á su amo y á los pueblos obedecer al poder. El orgullo es en todas partes el mismo, insurreccion contra la superioridad.

(Se continuará.)

LISTA de los alumnos del Seminario Conciliar de San Ireilan de esta ciudad que han obtenido la nota de sobresalientes en los exámenes generales celebrados en fin de curso del presente año.

TEOLOGÍA 6.º AÑO.

INTERNOS.

D. Santos Balbuena.
D. Higinio Bausela.
D. Rafael Caryajal.

D. Patricio Florez.
D. Sisebuto Gonzalez.
D. Mariano Juan Gutierrez.
D. Nicolás Salado.
D. Fabian Zorita.

TEOLOGÍA 5.º AÑO.**INTERNOS.**

D. Antolin Barbagero.
 D. Nicanor Barrientos.
 D. Nicolás Bedoya.
 D. Eustasio Carnero.
 D. Bernardo Campo.
 D. Deogracias Gonzalez.

D. Justo García de la Foz.
 D. Remigio Gonzalez.
 D. Atanasio Lopez.
 D. Juan Merino.

EXTERNO.

D. Dionisio Gutierrez.

4.º AÑO DE TEOLOGÍA.**INTERNOS.**

D. Juan Manuel Carlon.
 D. Fermin Dominguez.
 D. Salvador Gomez.
 D. Remigio Luna.
 D. Andrés Martinez.

EXTERNOS.

D. Julian Alvarez.
 D. Ildefonso Diez.
 D. Sebastian Llorente.
 D. Antonio Molleda.
 D. Simeon Palmero.
 D. Miguel Rodriguez.

3.er AÑO DE TEOLOGÍA.**INTERNOS.**

D. Angel Alvarez.
 D. Isidoro Fernandez.
 D. Vicente Gutierrez.

EXTERNOS.

D. Narciso Aller.
 D. Bonifacio Fernandez.
 D. Santos Gutierrez.
 D. Telesforo Merino.
 D. Mateo Roldan.

2.º AÑO DE TEOLOGÍA.**INTERNOS.**

D. Antonio Diez.

D. Vicente Fernandez.
 D. Alejo Pascual.
 D. Hipólito Rodriguez.

4.er AÑO DE TEOLOGÍA.

INTERNOS.

D. Valentin Cayon.
 D. Felix Orejas.
 D. Santiago Eguagaray.
 D. Gregorio Fernandez.
 D. Francisco Llamera.
 D. Francisco Nieto.
 D. Francisco Perez.

D. Damian Saelices.
 D. Francisco Serrano.

EXTERNOS.

D. Antonio Florez.
 D. Matias Gonzalez.
 D. Braulio Mañueco.
 D. Juan Merino.

FILOSOFÍA 3.er AÑO.

INTERNO.

D. Agustin Merino.

FILOSOFÍA 2.º AÑO.

INTERNOS.

D. Daniel Bárcena.
 D. Felipe Cármenes.
 D. Juan Antonio Flecha.
 D. Felix Gonzalez.

EXTERNOS.

D. Fidel Diez.
 D. Agustin Redondo.
 D. Luis Tomé.

1.er AÑO DE FILOSOFÍA.

INTERNOS.

D. Mariano Cuervo.
 D. Balbino Fernandez.

EXTERNOS.

D. Esteban Bajo.
 D. Dionisio del Barrio.
 D. Bonifacio Flores.
 D. Manuel García.

D. Antonio García.
 D. Bernardo Gomez.
 D. Tomás Gonzalez.
 D. Francisco Gonzalez.
 D. José Gonzalez.
 D. Tiburcio Gutierrez.
 D. Manuel Gutierrez.
 D. Pablo Lorenzana.
 D. Juan Rodriguez.
 D. Leon Rodriguez.
 D. Agustin Suarez.

CARRERA ABREVIADA.**TEOLOGÍA DOGMÁTICA.****EXTERNOS.**

D. Víctor Domínguez.
D. José García.
D. Manuel González.

D. Pedro González.
D. Antonio Rabanal.
D. Silvestre Sierra.
D. Julian Sierra.

FILOSOFÍA.**EXTERNOS.**

D. Santiago Campo.
D. Francisco Fernandez.
D. Francisco García.
D. Buenaventura González.

D. Antonio Ponche.
D. Ceferino Quiñones.
D. Inocencio Keyero.
D. Clemente Suarez.
D. Bartolomé Tegerina.

Así resulta de las listas que obran en esta Secretaría de Cámara. Leon 26 de Junio de 1858. = Miguel Zorita Arias, secretario.

NECROLOGIA.

Del Boletín eclesiástico de Orense tomamos lo siguiente:

Por Boletín extraordinario se comunicó el fallecimiento del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Forcelledo y Tuero, dignísimo Obispo de Astorga (Q. E. P. D.), acaecido á las cuatro y media de la mañana del día 19 del corriente, después de recibir todos los auxilios espirituales, en el pueblo de Manzaneda de Trives, perteneciente á su Diócesis y enclavado en esta provincia, hallándose entregado á las tareas Apostólicas de la Santa Pastoral Visita.

S. S. Ilma. nuestro venerable

Prelado afectado sobremanera por la muerte de su querido amigo, antiguo compañero y respetable Hermano, á quien no hace muchos días tuviera el consuelo de estrechar entre sus brazos, rogaba encarecidamente á sus amados Diocesanos se sirvieran encomendarle á Dios en sus oraciones, y á los Sres. Sacerdotes les suplicaba tuviesen además la caridad de aplicar una misa por el eterno descanso de un Prelado tan benemérito de la Iglesia Española.

Habia nacido en la Magdalena de Libardon, aldea y parroquia del concejo de Colunga, provincia y obispado de Oviedo, en el principado de Asturias, el 12 de Enero de 1802, y se le bautizó con los nombres de

José Domingo Benito: sus padres D. Manuel y Doña Manuela de Tuero: luego que hubo terminado las humanidades y latinidad, le enviaron á Leon, en cuya seminario principió y concluyó en clase de externo los tres años de filosofía, distinguiéndose por su aplicacion y aprovechamiento en términos de merecer una muy particular estimacion de sus maestros y condiscípulos. En los años 1821 y 22 cursó dos años de leyes en la Universidad central de Madrid, y luego despues siete de sagrada teología, los dos primeros en el seminario conciliar de Málaga y los restantes en el colegio de santo Tomás de Madrid, habiendo sido individuo de la Real Academia de teología establecida en el mismo. Recibió el grado de Bachiller en esta facultad en la Universidad de Alcalá, y los de Licenciado y Doctor por la de Valladolid en Noviembre de 1831, previos en ambos los correspondientes ejercicios, que le fueron aprobados *nemine discrepante*. Durante su carrera de estudios obtuvo siempre la nota de sobresaliente y sostuvo con lucimiento y general aplauso diferentes actos mayores, así en filosofía como en teología.

En el año 1823 le llevó consigo el Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Martínez, obispo de Málaga, quien le distinguió con su particular estimacion, confiándole desde luego, y á pesar de sus pocos años, los cargos de secretario de cartas, vice-secretario, y despues secretario de cámara. A la muerte de este distinguido prelado en 1827, le llamó á su lado el Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela,

grande amigo del difunto Obispo, y Comisario general de Cruzada, quien le honró igualmente con su especial aprecio y confianza, encomendándole comisiones y trabajos muy importantes, relativos á cosas de la Santa Cruzada, que desempeñó acertadamente: y algunos de ellos vieron la luz pública.

En 1831 fué agraciado por S. M. el Sr. D. Fernando VII con una canongía en la santa Iglesia de Málaga; y en 1833 fué promovido por el mismo monarca á otra en la metropolitana de Santiago. Allí fué generalmente apreciado por la afabilidad y dulzura de su carácter, por su laboriosidad y facundia para la oratoria sagrada. Allí desempeñó los cargos de examinador y juez sinodal, y subdelegado de Cruzada de aquel arzobispado, cumpliendo en el mismo diferentes cargos de importancia, que se le encomendaron por el prelado y por el cabildo de su santa Iglesia. El Excmo. é Ilmo. Sr. Velez, venerable Arzobispo de la diócesis, que le dispensaba especial confianza, le nombró en Mayo de 1839, desde Mahon, (en donde se hallaba confinado), gobernador del Arzobispado con omnímodas facultades, cuyo cargo desempeñó en aquellos tiempos difíciles, á satisfaccion del prelado y de la diócesis, hasta Octubre de 1840, en que, á consecuencia de los sucesos políticos de aquella época fué tambien confinado á la provincia de Asturias, su patria; en 1847 fue nombrado predicador de S. M., y al siguiente se dignó agraciarle con el nombramiento de su capellan de honor de número, como anteriormen-

le le había nombrado ya caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III.

En 3 de Noviembre de 1851 fué presentado por S. M. para la silla episcopal de Urgel, y en 8 de Enero siguiente para la santa Iglesia y Obispado de Astorga, vacante por traslación del Ilmo. Sr. Cascallana á la silla de Málaga, dignidad episcopal que renunció con instancias; mas no teniendo á bien S. M. admitirle la renuncia, se resignó á cumplir con el destino á que le llamaba la Providencia, y fué preconizado en Roma en el Consistorio del día 18 de Marzo de 1852, y consagrado el 13 de Junio inmediato en la Real Capilla de S. M., en Aranjuez, habiendo sido consagrante el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, asistentes los Excelentísimos é Ilustrísimos Señores D. Tomás Iglesias y Barcones, Patriarca de las Indias, y D. Nicolás Luis de Lezo, Arzobispo

Abad de San Ildefonso, y padrino el Excelentísimo Sr. Conde de Pino-Hermoso en nombre de S. M. la Reina, á cuyo acto, que se celebró con la mayor pompa y solemnidad, asistieron cuantas personas notables se hallaban en aquel Real sitio.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) en prueba del alta estima en que tenía el celo, virtudes y caridad evangélica de tan dignísimo Prelado, y queriendo darle una muestra de su Real aprecio, se dignó conferirle por Real decreto de 19 Mayo último la gran Cruz de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica. R. I. P.

Otra sensible pérdida ha tenido el episcopado español con el fallecimiento del virtuoso y anciano Arzobispo de Zaragoza; cuyo triste suceso ha producido dolorosa impresion en toda aquella diócesis.

ANUNCIOS.

Guia del párroco en la predicacion de la divina palabra.

Obra recomendada por varios señores Obispos al clero de sus respectivas diócesis. Consta de dos tomos en 4.º bastante abultados. Con el objeto de facilitar su adquisicion á los señores párrocos, se espenden á 26 rs. en rústica, mitad de su valor primitivo.

Se venden en Leon en la librería de D. Manuel Gonzalez Redondo, calle Nueva núm. 5.

Los Sres. suscritores al *Tesoro de Oratoria Sagrada*, cuyo prospecto se anunció en nuestro número de 10 de Abril último, pueden recoger cuando gusten los dos primeros tomos que acaban de llegar, y se hallan en poder del encargado de la suscripcion, continuando esta abierta para los que gusten adquirir tan interesante obra.

LEON: IMPRENTA Y LIT. DE MANUEL GONZALEZ REDONDO.—1858.